



INDICADOR POLÍTICO

PODER JUDICIAL, PIEZA CLAVE DE RÉGIMEN PRIAN REPRESIVO



POR CARLOS RAMÍREZ

La mejor evidencia que se tiene para comprobar la parcialidad política de la estructura de poder judicial priista del sistema político/régimen de gobierno/

Estado autoritario/Constitución se encuentra en la **coincidencia** de la reforma judicial que quiere **cambiar** el poder de la justicia y el reporte final de la Comisión de la Verdad sobre la **represión** 1965-1990.

Los **cinco** tomos de conclusiones de la Comisión para el acceso a la Verdad, el Esclarecimiento Histórico y la promoción de la justicia por las graves violaciones a los derechos humanos cometidos entre 1965 y 1990 (COVEH) **resumen** la represión institucional que involucró al Poder Judicial de esa época que es actualmente el mismo de hoy: **Fue el Estado**. Es decir, la represión institucional del poder político tuvo su **complicidad** legitimadora en el papel del sistema judicial que fortaleció al régimen priista de tipo --ahí sí-- **autoritario**, dictatorial, represivo, antidemocrático y violatorio flagrante de los derechos humanos; la represión fue, por así decirlo, del Estado y sus **cómplices** políticos, empresariales y judiciales.

A **diferencia** de decisiones dictatoriales que se tomaron en el régimen priista con la complicidad del sector judicial y de los **ministros** de la Suprema Corte que eran designados por razones **políticas** y no jurídicas, la reforma judicial de López Obrador --mal que bien-- ha **cumplido** todos los procesos políticos de cualquier democracia legal y legítima: partidos que proponen agendas reformistas, **votos** que le dieron la mayoría absoluta y la calificada y los dictámenes por **instituciones** avaladas por los ahora críticos y disidentes.

Los datos **comprobados** de autoritarismo, represión y violación de derechos humanos en el ciclo político 1965 (Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, el de Tlatelolco) a 1990 (Gobierno de Salinas que tuvo como secretario de Gobernación al jefe de la policía política de la Dirección Federal de Seguridad que aparece en el **centro** de la represión, Fernando Gutiérrez Barrios) deben ser llevados a la **mesa** de discusiones de la reforma judicial porque los nombramientos judiciales de ministros, magistrados y jueces que **avalaron** la represión en ese periodo y hasta la fecha han sido producto la **red** de intereses políticos detrás de ese aparato judicial.

Los documentos de la represión 1965-1990 perfilan una **conclusión** inocultable: la represión fue **posible** porque los funcionarios del Estado contaron con que los ministros, magistrados y jueces respondieron a los **intereses** del Estado represor y **no** a los de la justicia democrática.

El **trasfondo** del gran debate entre política y derecho se encuentra en que la primera domina al segundo en tanto que los



Foto: Cuartoscuro

ministros han sido designados por **intereses** ideológicos presidenciales y de ahí magistrados y jueces participan del vicio de origen o, en términos jurídicos, el fruto del árbol **envenenado**: el control de la estructura judicial por parte de los intereses ideológicos de los ministros de la Corte que responden el viejo **régimen** priista-panista.

Entre muchas, hay historias de la **ignominia** judicial. En 1968, el escritor y ensayista marxista José Revueltas fue arrestado, encarcelado y acusado de ser el **autor** intelectual del movimiento estudiantil, cuando su participación en realidad fue desdeñada por la ira juvenil y su propuesta no revolucionaria ni rupturista se centró solo en la "**autogestión universitaria**" porque la educación en México era, en términos de Althusser, un "aparato **ideológico** del Estado" entonces priista y autoritario.

El encargado de condenar a Revueltas fue Eduardo Ferrer MacGregor, juez de **consigna** que obedeció las instrucciones del Poder Ejecutivo --Díaz Ordaz como presidente y Echeverría como secretario de Gobernación-- para **sentenciar** a 16 años de cárcel al escritor acusándolo de proponer y promover la "**autosugestión** universitaria", un error de incomprensión jurídica de lo que estaba ocurriendo en el 68 que hubiera **desvirtuado** todo el expediente. Todo el **aparato** judicial del ciclo represivo analizado la verdad 1965-1990 --pero mucho antes y mucho después-- estuvo al **servicio** de los intereses políticos e ideológicos del Estado priista y sus complicidades con el panismo jurídico conservador. Esta pequeña historia del sistema judicial con Revueltas **explica** la dimensión y radicalismo de la propuesta de reforma jurídica del presidente López Obrador.

La reforma judicial está **realineando** las fuerzas políticas ideológicas de México: los ministros **antireformistas** de la Corte están protegidos por el régimen del PRIAN, la derecha del PRD y la ultraderecha de la **Marea Rosa**.

Política para dummies: la política es alcahueta de la política.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



A diferencia de decisiones dictatoriales que se tomaron en el régimen priista con la complicidad del sector judicial y de los ministros de la Suprema Corte que eran designados por razones políticas y no jurídicas, la reforma judicial de López Obrador --mal que bien-- ha cumplido todos los procesos políticos de cualquier democracia legal y legítima